
sencia propia en el campo como aquello que Bosio designaba “intelectual inverso”, que no va a impartir a los otros un saber del cual es depositario, sino que prueba a “armar a la clase de su fuerza propia”, recogiendo su saber, mezclándolo con el propio, racionalizándolo y devolviéndolo.

En este sentido, tan importante es lograr ser “inverso” como continuar siendo “intelectual”. Cuando comencé mi investigación en Terni, recuerdo que los compañeros me acogían bien porque sabían que yo también era un compañero; pero después, cuando me presentaban ante las personas para entrevistarlas, me anunciaban no como “el compañero Portelli” sino como “el profesor Portelli”. En otras palabras, la garantía política estaba dada por el mismo hecho de estar con ellos; mas para armarse de su propia fuerza cultural, los trabajadores ternianos tenían necesidad también de una garantía de competencia, del saber que yo podía poner a su disposición. Tenían necesidad de alguien que además de una grabadora cuando menos también tuviera una máquina de escribir (y ellos suponían que yo tenía una secretaria), los instrumentos de método para racionalizar sus relatos, y los canales para ponerlo en circulación y difundirlo (así, uno de sus más preciados gustos fue reencontrar sus propios relatos, el protagonismo histórico propio, no sólo en mi libro sino —a través de él— en el de Claudio Pavone sobre la resistencia: habían caído en cuenta, en suma, que estaban dentro del circuito de las voces a las que debe recurrir quien quiera recontar la historia de Italia). El intelectual inverso de Bosio, entonces, no es una figura antintelectual, sino una figura del intelectual que prueba a ser, con la fuerza que tiene y casi sin lograrlo nunca, pero posiblemente de modo honesto, un revolucionario.

* Inglés en el original. Significa llegar a descubrimientos interesantes de manera inesperada o accidental. N. del T.

Definiendo la historia oral

José Carlos Sebe Bom Meihy

Traducción del portugués: Rebeca Monroy Nasr.

La Historia Oral recientemente ha sido muy debatida, sin embargo sus términos aún no están suficientemente establecidos. Uno de los desafíos que se presentan a los historiadores orales es, justamente, precisar los conceptos. O sea, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de Historia Oral? Para responder a esta pregunta es importante contemplar a la Historia Oral desde sus fundamentos técnicos, para de esta manera diferenciarla de lo que podría ser una aventura diletante.

Una de las contribuciones fundamentales de la Historia Oral a la discusión actual de la cultura académica nos remite al documento. Al reconocerse el papel de los testimonios orales —y eso pasó por la criba de los “padres” de la Historia Oral— se enaltece la importancia del historiador como creador de textos que va a utilizar como base de sus investigaciones. Con esto estoy diciendo que la Historia Oral tiene dos tiempos: el primero, de transformación de la palabra en documento escrito; el siguiente, de reflexión sobre el contenido. Al hacer el documento el historiador oral asume otro compromiso con la sociedad, deja de ser un agente pasivo que se vale de la documentación ya elaborada. Por otro lado, el juicio crítico al documento ya no le es algo abstracto y sí materia de su oficio.

Trabajar un testimonio como proceso de documentalización implica superar el presupuesto de la entrevista casual. La gran cantidad de cuidados metodológicos que se imponen exige que se cuente con una calificación profesional para tratar el tema. La Historia Oral es algo más que una conversación mediada por una grabadora. Deriva de un método complejo y va desde la organización de un proyecto hasta el compromiso de publicación del texto, para ser devuelto a la comunidad que lo generó. Es justamente en la importancia que se da a la elaboración del texto como documento donde la Historia Oral difiere de los trabajos relacionados con la cuestión de la Memoria. La Historia Oral, en esencia, tiene poco que ver con la Memoria.

Hay quienes se valen de lo que erróneamente suponen es la Historia Oral para identificarla como un registro mnemotécnico. En este caso, y en la mejor de las hipótesis, la entrevista sería el medio para analizar la Memoria. No obstante, la Historia Oral es mucho más que esto: es una rama de la Historia Pública, género que se compromete con la comunidad que produce y consume la propia historia. Cuando se define la Historia Oral es importante destacar sus tres vertientes: *Historia Oral de Vida*, *Historia Oral Temática* y *Tradición Oral*, distinguiéndola así de las entrevistas periodísticas, sociológicas, antropológicas o de cualquier otra práctica basada en los testimonios.

La Historia Oral de Vida remite al registro de la experiencia personal. Georges Gusdorf, autor alemán contemporáneo, se ha interesado en los escritos en primera persona del singular: autobiografías, cartas, relatos personales, que son la materia prima de una nueva tendencia historiográfica íntimamente ligada a los “documentos del yo”. La Historia Oral de Vida es una vertiente de este tipo de enfoque. Metodológicamente, obedece a un procedimiento conocido como entrevistas libres, es decir, sin cuestionario ni preguntas dirigidas. Casi siempre, las grabaciones de esta índole son largas y deben obedecer a captar el sentido de la experiencia vivencial de alguien, entendiéndose experiencia como un todo, por eso los detalles o fragmentos de la vida del entrevistado tienen una importancia relativa.

La Historia Oral Temática, por contra, está más vinculada al testimonio y al interés por algún tema específico y casi siempre compite con presupuestos documentados de antemano. En este

La Historia Oral tiene dos tiempos: el primero, de transformación de la palabra en documento escrito; el siguiente, de reflexión sobre el contenido.



...la Historia Oral es diferente de la Memoria, sin embargo muchos consideran... que son la misma cosa.

caso la vida, como experiencia individual, tiene un significado menor. Ya que, por definición, aborda cuestiones externas, objetivas, contrasta necesariamente con la Historia Oral de Vida que se ocupa de impresiones, subjetividades.

La Tradición Oral es una tercera variante de la Historia Oral. Mientras la Historia Oral de Vida y la Historia Oral Temática tratan de cuestiones sincrónicas al momento vivencial del entrevistado, la Tradición Oral, por interesarle las transmisiones de lo arcaico, percibe al individuo como un vehículo de transmisión de mitos y tradiciones antiguas.

Como afirmé líneas arriba, la Historia Oral es diferente de la Memoria, sin embargo muchos consideran —casi siempre sin mayor cautela— que son la misma cosa. Existen tres propuestas fundamentales acerca de la cuestión de la memoria y sin una clara opción por una de ellas se puede caer, fácilmente, en equívocos. La primera remite a Maurice Halbwachs y a la Memoria Colectiva, otra a Le Goff y el concepto de la Memoria Histórica y la última a la Memoria Psicológica, derivada de las enseñanzas de Bergson.

La Memoria Colectiva, aunque no se confunde con la Historia Oral, es la que más se le acerca de acuerdo a los planteamientos de Jan Vansina: en ambos casos, las raíces míticas de las explicaciones del mundo serían la base para el conocimiento de las realidades de los grupos. Sin embargo, como se verá, también hay diferencias significativas.

La Memoria Colectiva, como lo propone Halbwachs, remite al tratamiento de una identidad comunitaria, de los recuerdos e ideales conservados por un grupo. Es algo subjetivo e implica compromisos tejidos a lo largo de un pasado común y que persiste independientemente de los registros escritos, de monumentos o cualquier otra referencia objetiva, material. La propia conciencia de Halbwachs, de su pasado de judío, prisionero torturado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, refleja en su método los compromisos determinantes que creó para la captación de la Memoria Colectiva. Sin ninguna documentación, los sobrevivientes de los campos de concentración elaboraron técnicas de recuperación de su experiencia, basándose en los recursos de la memoria, para mantener su propia historia. Por otra parte, hay que recordar que la Memoria Colectiva tiene una dinámica propia, los cambios son graduales y lentos, en ella se encierran grandes explicaciones de la vida comunitaria basadas, casi siempre, en procesos mitificadores y defensivos que son usados para la argumentación ideológica en favor de la sobrevivencia de un grupo.

En términos prácticos, la Tradición Oral y la Memoria Colectiva se diferencian por la manera de captar los relatos y la forma como el historiador se vincula con la colonia seleccionada. Vansina propone como esencial en los trabajos de Tradición Oral la observación y la convivencia con el grupo y, de esta manera, no sólo se cuenta con los testimonios como base del trabajo. En lo que respecta a los vínculos con el grupo analizado, Vansina considera necesaria la presencia de los *outsiders* como autores, mientras que en la Memoria Colectiva se obtienen mejores resultados cuando se realiza por los *insiders*, creados y entrenados en el propio grupo.

Por otro lado, la Tradición Oral se interesa más por los temas, en tanto que la Memoria Colectiva se preocupa por percibir la vida de los componentes de un grupo que poseen una comunidad de destino.

En el caso de la Tradición Oral se habla del estudio de las fundamentaciones éticas de grupos amenazados. En este sentido pienso en la responsabilidad de los intelectuales de actuar en favor del derecho de voz de aquellos que hasta historiográficamente son silenciados, de aquellos que, para expresarse en el contexto general, necesitan de otros para promover su existencia en cuanto participantes del proceso histórico. En la Memoria Colectiva, en cambio, son autores "de adentro" los que actúan en el sentido de presentar soluciones de sobrevivencia para el propio grupo. Estamos hablando, por lo tanto, de voces distintas: en la Tradición Oral los narradores se valen de la ayuda de "otros", en la Memoria Colectiva las voces son las de los protagonistas.

Existe un ejemplo de Tradición Oral que nos sirve como muestra de la posibilidad de este tipo de Historia Oral. Dos jóvenes historiadores mexicanos, Gerardo Necochea y Mario Camarena, investigando a ciertos grupos indígenas que habían perdido el significado del trabajo artesanal, lograron como *outsiders* colaborar en la reconstrucción de una cultura. Desfigurado, el trabajo artesanal fue desapareciendo, como también se fueron debilitando, aparentemente, las resistencias de una comunidad en cuanto una cultura distinta. Estos historiadores orales en un trabajo de exploración con los más viejos del grupo, fueron recuperando las informaciones que al final hicieron posible, a través de los presupuestos religiosos, remontarse a la esencia de la artesanía. Estos grupos indígenas tienen la creencia de que los dioses los enseñaron a plantar, cosechar, seleccionar fibras, hilar, tejer y, así, a vestirse: en la base, la mitificación religiosa. La situación de estos grupos es compleja y, porque apenas conocen la transmisión oral, para ellos la voz asume un significado fundamental. En la medida en que se trataba de un código cultural distinto al suyo, los historiadores orales necesitaron comprender los mecanismos de transmisión del conocimiento y así fueron percibiendo las reglas de aquel cosmos religioso. Este trabajo implicó, para los indios, el reaprendizaje de la lengua nativa, la recuperación de los hábitos alimenticios y otras prácticas de vida. Es un trabajo de Memoria Colectiva que muestra que el destino de un grupo puede ser silenciado, pero que con esfuerzo puede recuperarse.

La Memoria Histórica, por su parte, es aquella "construida" por los especialistas del análisis del pasado, el conocimiento elaborado sobre la documentación propuesta por terceros y seleccionada por contemporáneos que organizan una forma de ver el pasado; es una producción, como lo plantea el propio Le Goff. Se elabora apoyándose en documentos, algunos convencionales, otros no tanto. Lo que llamo "documentos convencionales" son los escritos del pasado que habitan los archivos y frecuentan las obras impresas. Los "no convencionales", como los monumentos, fotografías, artefactos, en fin, productos de la "civilización material", se constituyen en desafíos para la "organización" de la memoria. La música, el gesto y la

Estamos hablando... de voces distintas: en la Tradición Oral los narradores se valen de la ayuda de "otros", en la Memoria Colectiva las voces son las de los protagonistas.



...es necesario refutar la mezcla indiscriminada de conceptos, técnicas y formas de trabajo.



palabra son en este sentido las más complejas “documentaciones informales” y por esto de difícil captación para la Memoria Histórica.

Al hablar de Memoria conviene resaltar también los postulados de Bergson, lo cual es fundamental para tratar de la memoria psicológica impresa en la rememoración. La Memoria, como la plantean los psicólogos —y como ha sido trabajada en Brasil por Ecléa Bosi— hace que se piense en el recuerdo y en el proceso de olvido como algo que depende de la relación entre el individuo y el medio. Para los seguidores de Bergson, para la vía psicológica, la Memoria es un continuo del cual sólo es posible el registro de un fragmento. La colección de esos fragmentos se constituiría en el material que los psicólogos reúnen y evalúan. En este sentido, como lo plantea Ecléa Bosi, la Memoria es trabajo y produce un determinado tipo de visión del pasado.

Ya que consideramos las distintas memorias y las diferenciamos del método de la Historia Oral, es necesario refutar la mezcla indiscriminada de conceptos, técnicas y formas de trabajo. No se puede pensar que todo es la misma cosa, confundir la gimnasia con la magnesita. Lo más lamentable en esta “equiparación” es la degradación de estas dos alternativas importantes. Ni se hace Historia Oral, ni tampoco se hacen trabajos sobre la Memoria.

La Historia Oral, en función de su utilidad para el historiador, se divide en dos vertientes importantes: la *Historia Oral Híbrida* y la *Historia Oral Pura*. En el primer caso, se trata de la recolección de testimonios en combinación con otras fuentes, por lo que la Historia Oral cumple un papel, digamos, complementario. Existen trabajos magníficos realizados bajo esta perspectiva. Cito a manera de ejemplo *Los niños de Morelia* de Dolores Pla, historiadora mexicana que escribió un trabajo sobre los niños exiliados de la Guerra Civil Española en México. En este texto Pla mezcla dos tipos de documentos: los orales, tomados directamente de los protagonistas, y los escritos, derivados de informaciones periodísticas, de fuentes oficiales y otras.

La Historia Oral Pura se ocupa solamente de los testimonios y se ciñe a lo que en ellos se ha expresado. Por ello hay quienes no la aceptan ya que la consideran poco crítica. Sin embargo, otras voces muy autorizadas sí consideran que la buena Historia Oral se basta a sí misma, en la medida en que está atenta a la calidad del testimonio y a su transformación en texto escrito. Un muy buen ejemplo de este tipo de trabajo es *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos.

En términos historiográficos la rama de la Historia Oral más aceptada y prestigiada es la Temática. Incluso la obsesión por el tema ha extasiado a muchos investigadores. La Historia Oral Temática Híbrida goza de una respetabilidad mayor porque equipara la voz del narrador con los documentos escritos. La objeción que hago a este tipo de “mezcla” es que de esta manera se produce una equivalencia de fuentes, nivelando la experiencia relatada con una serie de documentos escritos. Entonces, cabría preguntarse por qué ir hasta el narrador, ¿sólo para complementar, comprobar, engrosar las informaciones que podemos obtener de otras fuentes?

La respuesta a esta pregunta me permitirá exponer por qué yo privilegio la Historia Oral de Vida. Cabe, antes que nada, vincularla con la Historia Oral Pura, la narrativa individual según la versión de quien vivió una experiencia. El texto *El Narrador* de Walter Benjamin es piedra angular para el tipo de Historia Oral que yo realizo. En él se resalta la importancia de la experiencia individual en contraste con la Historia masificante. Actualmente, las amplísimas propuestas de la Historia Proceso, según los dictámenes braudelianos, de lo extenso, lo amplio y lo público, van dejando su lugar a lo minúsculo, lo exacto y lo privado. Por ello, la Historia Oral de Vida tiene que ser considerada, también, como una respuesta a la Historia masificante. Es así como valoro la Historia de Vida como fuente exclusiva para el entendimiento de la experiencia. En términos prácticos, estoy diciendo que la narrativa de una persona vale tal y como ella oficialmente se muestra y desea dejar su imagen registrada. Si alguien dice que pasó una temporada en Marte o que es la reencarnación de otro, no me compete cuestionar la veracidad de estas afirmaciones. El historiador oral es en este caso un “recontador” de la experiencia, no es juez, no es guía, ni una autoridad. Es apenas un registrador, alguien técnicamente preparado para, en una primera etapa, escribir una historia tal como ésta fue, en esencia, dicha.

Sobre todo, es necesario considerar la importancia de la Historia Oral como una técnica para abordar problemas sociales. No debe de preocuparnos el hecho de que pueda ser considerada una moda. Prefiero pensar que es algo útil. Siempre que alguien me provoca con este asunto —y esto ha ocurrido con frecuencia— respondo cómodamente diciendo: “Mire, vamos a discutir el sentido social de la Historia Oral, hablemos del registro de las situaciones que hace la Historia Oral”. Cualquier trabajo de Historia puede estar o no “de moda”, depende de cómo se aborda. Creo que el compromiso social del historiador oral está implícito en la trama de la responsabilidad del historiador moderno. Deja de importar, entonces, si se trata de una moda o no.

La historia oral y lo inconsciente¹

Karl Figlio

Artículo tomado de: Karl Figlio, “Oral History and the Unconscious”, *History Workshop Journal, A Journal of Socialist and Feminist Historians*, núm. 26, otoño 1988, Londres, pp. 120-132. Traducción de Jorge E. Aceves Lozano, CIESAS, D.F.; revisado por Dolores Avila.

Un historiador oral habla con la gente a la que estudia. El simple hecho de esta interacción trae a la superficie algunos aspectos